

San Ambrosio

Había, pues, en la granja un pollino que estaba atado con el asno. Sólo por orden del Señor podía ser desatado. Las manos de los apóstoles lo desataron, ahí tienes un modo de actuar, he ahí un camino y una gracia. Sé tú como ellos para que puedas desatar a los que están atados.

Mateo ha usado la presencia de los dos animales, la asna y el pollino, con el fin de qué, de igual manera que en los dos hombres fueron ambos sexos los que sufrieron la expulsión, así fuesen llamados en la figura de dos animales de uno y otro sexo. Y así, en la asna está figurada Eva, madre en el error, mientras en el pollino se ve simbolizada la totalidad de la gentilidad. Por esa razón el pollino es el que va a servir de cabalgadura.

Y no deja de tener interés que fueran enviados dos discípulos, que representan a Pedro, que se dirigió a Cornelio (Act 10,24) y Pablo a los restantes. Aunque con ello no especificó las personas, sino que sólo indicó el número.

(...)Por eso las apóstoles extendieron sus vestidos a los pies de Cristo, porque tenían que ir anunciando la gloria del Señor por medio de la predicación del Evangelio; y es que muchas veces en las Escrituras los vestidos representan las virtudes, las cuales, con una eficacia propia, llegan a ablandar un poco la dureza de los gentiles, procurando, por medio de un celo bien dispuesto, prestar el servicio de un cabalgar fácil y sin violencia.

(Obras Completas, B.A.C. Madrid, 1966)